

Una bomba adosada al vehículo de Máximo Casado explotó cuando abandonaba el garaje de su casa en Vitoria - Leonés, vivía en Alava desde hace 17 años y estaba afiliado a CCOO

ETA responde a la manifestación de Bilbao con el asesinato de un funcionario de prisiones

JOSEAN IZARRA / RAFAEL LAZA

VITORIA.- ETA respondió ayer con un brutal atentado a la petición de paz de miles de vascos. La organización terrorista asesinó al funcionario de prisiones Máximo Casado Carrera, de 44 años, al colocar debajo de su vehículo un artefacto explosivo.

Máximo Casado, afiliado al sindicato CCOO, se dirigía sobre las 7.45 horas a la prisión de Nanclares de la Oca (Alava) cuando, al introducirse en su turismo, estacionado en la plaza de garaje de su vivienda en Vitoria, sufrió los efectos de una explosión que le segó la vida.

El asesinato de Casado eleva a tres el número de atentados realizados en el mismo bloque de viviendas, situado en el barrio de San Martín y a unos 200 metros del cuartel de la Guardia Civil en la capital alavesa.

El funcionario de prisiones abandonó su domicilio con la intención de incorporarse a su turno de mañana en la prisión de Nanclares de la Oca. Bajó desde su piso hasta su vehículo, un turismo Citroën Xsara que se encontraba situado en la plaza de garaje ubicada en el aparcamiento colectivo: un acceso limitado a los vecinos a través de una puerta de seguridad que requiere de una llave específica para cada una de las comunidades que utilizan este aparcamiento vecinal.

Casado murió nada más poner en marcha su vehículo. La bomba lapa colocada junto a la rueda delantera izquierda de su turismo estalló cuando el Citroën Xsara aún permanecía en la plaza de garaje del funcionario de prisiones. Según los primeros indicios, ETA utilizó un artefacto con una cantidad de explosivo de entre 1,5 y 2 kilogramos, según fuentes oficiales de la policía vasca.

El estruendo provocó la alarma entre los vecinos de esta manzana situada en el último tramo de la calle de Beato Tomás de Zumárraga, frente al edificio del seminario de Vitoria y a escasos metros de la ronda de circunvalación, una vía rápida de salida hacia cualquier destino.

Los primeros vecinos que accedieron hasta las inmediaciones del garaje observaron una gran columna de humo y muy pronto varios de ellos se reunieron en los portales de cada vivienda.

Una de las personas que bajó a interesarse por lo sucedido fue la viuda de Casado, completamente ajena a la posibilidad de que fuera su marido la víctima del atentado. Uno

de los agentes de la Ertzaintza que participó en los primeros instantes de la investigación apartó a la mujer del grupo y le comunicó la muerte de su esposo.

Casado había sido amedrentado en varias ocasiones por su condición de funcionario de prisiones. Leonés de nacimiento, su integración en la capital alavesa, en la que residía desde hace 17 años, era absoluta. Ni siquiera se había planteado, según testimonios de sus compañeros, trasladarse a alguna otra ciudad cercana, un comportamiento habitual en los funcionarios de prisiones que trabajan en el País Vasco pero residen en localidades cercanas, como Miranda de Ebro, Burgos o Logroño.

Vecinos enfrentados

El último incidente se produjo, según sus compañeros, con alguno de los vecinos de su propia comunidad políticamente vinculados a Euskal Herritarrok (EH). Casado sufrió en varias ocasiones el destrozo de su buzón de correos, pintadas con la palabra ETA en su vehículo y su buzón y la mencionada discusión con personas vinculadas a la izquierda abertzale.

Además, fuentes policiales explicaron que en este bloque de viviendas residen varios jóvenes vinculados con Jarrai, la organización juvenil de la izquierda abertzale.

Las investigaciones policiales también analizan, como una de las hipótesis de trabajo, la relación de este atentado con otros dos ataques cometidos en el mismo bloque de viviendas.

El ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, reconoció ayer en Vitoria que el asesinato del funcionario puede estar vinculado a un salto cualitativo en las acciones de un grupo de kale borroka (violencia callejera) que anteriormente atentó contra dos jóvenes afiliados a las Juventudes del PP y contra un guardia civil.

El primero de estos atentados se produjo el pasado mes de mayo, cuando un artefacto compuesto por dos bombonas de gas destrozó el acceso a la vivienda donde residen, junto a sus padres, dos hermanos afiliados a Nuevas Generaciones del País Vasco. La bomba destrozó la entrada del piso, situado en el número 90 de la calle de Beato Tomás de Zumárraga, cinco portales más allá de donde residía el funcionario asesinado ayer por ETA.

Además, el pasado mes de agosto otro sabotaje provocó el caos en este bloque de viviendas. Un artefacto de gran potencia situado junto a la puerta del domicilio de un guardia civil destrozó el descansillo de esta casa. La explosión se produjo sobre las 10.40 horas, cuando en el domicilio se encontraba el hijo del agente, ya que éste se había incorporado a su turno de trabajo en el cuartel de Sansomendi, situado a escasos 200 metros de esta vivienda.